

Daína Chaviano y el humanismo de la ciencia ficción latinoamericana

Por Antonio Mora Vélez

Tomado del libro *Ciencia ficción: el humanismo de hoy*. Colombia: Corporación Universitaria del Caribe (CECAR). 1996.

Marco conceptual

Varios autores de latinoamericanos de ciencia ficción ⁽¹⁾ sostienen que en este continente el género debe experimentar su propio derrotero, bien diferente en el contenido y en la forma del anglosajón o del de otros países con un marco común de alto desarrollo científico y tecnológico. La escritora cubana Daína Chaviano, autora de la novela ***Fábulas de una abuela extraterrestre***⁽²⁾, y de otras obras de CF ampliamente divulgadas en su país, comulga con este enfoque, en la teoría y en la praxis literaria, como se desprende del análisis siguiente.

Entre las narrativas fantástica y de ciencia ficción hay, según algunos tratadistas de vieja data, una diferencia de fondo basada en que lo incomprensible, lo inaceptable, avalan el manejo de lo fantástico, en tanto que lo racional, lo verosímil desde la óptica de la lógica científica, respaldan el argumento de la ciencia ficción. Durante mucho tiempo, se creyó así. Hoy, por fortuna para los lectores latinoamericanos de este tipo de literatura, son cada vez más numerosos los autores y críticos que estimamos que tales diferencias han sido borradas por la ciencia, y que definimos a la ciencia ficción como la literatura fantástica contemporánea; y la razón del aserto estriba en que la ciencia de hoy es más fantástica que la mejor de las viejas fantasías literarias. Los mismos afirmamos también que ella (la CF) "representa la forma de la mitología de nuestra época" ⁽³⁾ y que en los mitos y leyendas del pasado tiene el escritor un material inagotable de inspiración, aparte de que la absoluta libertad de que dispone, según los patrones estructurales del género, le permiten ser un creador de nuevos mitos.

En nuestra América, la ciencia no produjo desde los orígenes del capitalismo la generalización del pensamiento racional que fue característico de los países en donde la burguesía transformó radicalmente el orden feudal. Por esta razón



coexisten entre nosotros las concepciones mágica y científica del universo que le permiten al escritor de CF el manejo de la analogía que existe entre ambas y que constituye uno de los elementos tipificadores del género en América Latina. Y no resulta casual encontrar ese entrelazamiento de las dos formas de pensamiento en los textos de un autor latinoamericano.

Hay que tener en cuenta además, para comprender a la narradora que nos ocupa, y en gran parte esto es efecto de lo anterior, su cosmovisión personal que la hace creer en esas posibilidades inagotables de la imaginación y en las limitaciones dogmáticas de la ciencia positivista que sólo acepta la facticidad. Para Daína Chaviano, más en la línea del llamado realismo fantástico, “todo lo imaginado puede ser real” (4).

La trama

La novela *Fábulas de una abuela extraterrestre* está concebida y escrita de conformidad con tales presupuestos teóricos: magia, imaginación sin frenos, una ciencia fantástica y un nuevo mito, el de “las fronteras”, de alto contenido humanístico y con una fuerte carga ideológica que ponen de manifiesto las calidades no sólo literarias, sino personales de la autora.

Los zhife, habitantes del planeta Faidir, construyeron unos talismanes –la piedra y el espejo– con los cuales podían abrir las fronteras entre los mundos y viajar en todas las direcciones del espacio-tiempo; los jumene, alienígenas por accidente, intentaron su utilización para regresar a su tierra, pero Semur, jefe zhific, cerró las fronteras y entregó los talismanes a los brujos de Rybel, quienes a su vez los transmitieron por separado a los silfos, pobladores del planeta, y a los sacerdotes del palacio de Ciso, para evitar el uso desmedido de su poder. Con esta medida generó una enemistad ficticia entre zhife y jumene, alimentada por la mentira, la cual terminó con la aparición en escena de los personajes centrales de la novela.

Ellos son Ijje, hijo de Semur y heredero de su poder mágico, quien logra la recuperación de los amuletos para Faidir con la ayuda de Arlena, joven astronauta jumen perdida en Rybel, de Soio (el Merlín del rey Arturo), de los gemelos Tiruel y Miruel, y de Ana, una joven habanera del siglo XX, escritora y aficionada a los temas de la parapsicología.



Los personajes anteriores son seres física y espiritualmente diferentes, pero todos ellos están guiados por ideales que responden a las particularidades de sus respectivas sociedades y en los cuales marcadamente sobresalen los valores éticos que conforman el humanismo y que hacen posible el entendimiento y la solidaridad entre los pueblos. Actúan en espacios y en tiempos propios y distantes de la evolución social: nuestra Tierra, en el siglo XX y en la era de los celtas; Faidir, en los estadios intermedios de la civilización, pero con la organización comunitaria de los tiempos primitivos y un pueblo dotado del poder de los pre-sentidos; y Rybel, en la Edad Media y habitado por seres de piel traslúcida (“Si hay dioses mortales, los silfos son su representación”), los cuales eran perseguidos por sacerdotes que se decían depositarios de la sabiduría de los primeros brujos, pero que no habían hecho más que deformar “los principios de alguna ciencia secreta, disfrazándola de superchería”.

No es atrevido deducir de la trama de la novela una caracterización de la sociedad contemporánea. La civilización es obra de todos y no de una persona, de una nación o de un sistema político. Todo lo que la comunidad internacional alcanza cuenta con el recurso de los pueblos del orbe sin distinciones de raza, formación económico-social o nivel de desarrollo. Lo que nos ocurre aquí tiene íntima relación con lo que ocurre en otras partes. Estamos, pues, condenados a la interdependencia si queremos conservar esta estrategia de la solidaridad que es la sociedad humana. Nada más ajeno al espíritu humano, al progreso –que es la tendencia natural del hombre– que el aislamiento, el cierre de las fronteras.

La estructura.

Uno de los mejores logros de la obra es su estructura original. Tres historias paralelas discurren por las páginas del libro, entrecruzándose en diversos planos de la realidad y del sueño, como si entre éstos no existieran mayores distancias. Son narradas por Ana y Desza, la abuela de Ijje. La primera cuenta la vida de los zhife de Faidir (Ijje, Desza, Semur...) y la segunda, las aventuras de Arlena en Rybel en busca de los amuletos. Ijje sueña con Arlena y Ana, y la abuela le dice que ambas historias tienen una relación que él debe averiguar. Ana ignora al principio que la novela que escribe ocurre en verdad en otra dimensión, pero sueña con Arlena, su alter ego en Rybel, y con Soio/Merlinus, y contempla a Semur gracias a sus poderes mentales. Soio observa en su bola de cristal a Ana y Arlena, y vincula a la joven habanera al gran desenlace que se inicia en Rybel. Ana recibe la esfera --el



transmisor universal-- y el circuito de unión mental que se genera con los talismanes en poder de Arlena, devuelve a los personajes a sus correspondientes lugares en el espacio-tiempo, y la piedra y el espejo a sus legítimos dueños.

El recurso de hacer coincidir la imaginación de la escritora Ana y de la abuela Desza con lo que ocurre en Faidir y en Rybel, vale decir, la fantasía con la realidad, tiene un mayor alcance en las *Fábulas* de Daína Chaviano porque no se limita al aspecto formal de colocar a los personajes a escribir las anécdotas o a contarlas, sino que se mete en honduras epistemológicas cabalmente explicadas en el siguiente párrafo:

“Si mis ideas existen dentro de mi mente y mi mente existe dentro del universo, ¿cómo tan enorme vasija no podría reproducir, en algunos de sus extraños accidentes evolutivos, los limitados pensamientos de mi imaginación?” (5)

Ana no solamente es el doble, en otra dimensión, de Arlena. Es Daína Chaviano escribiendo la novela por encargo de sus personajes desde esa dimensión en donde éstos dejan de serlo para ser tan reales como nosotros. Así, la novela es el testimonio y al mismo tiempo la materialización de una fantasía realizada. Los sueños de una mujer que son, por identidad, “los sueños de toda la especie”, los anhelos de libertad y de fraternidad de toda la humanidad. Para Daína Chaviano no es de buen recibo la frase “los sueños, sueños son”. Para ella el hombre que no es capaz de soñar es un ser restringido, limitado espiritualmente, incapaz de captar la realidad en toda su complejidad. No podría ser científico, filósofo ni mucho menos artista porque, como dice Ana, “la realidad es más compleja que todo lo destinado a subsistir” (6). Y los sueños, está dicho, no se limitan a reflejar la realidad. La crean.

Esoterismo y cosmovisión.

Lo esotérico es la expresión de lo fantástico en la narrativa de CF de Daína Chaviano. Este elemento de fundamentación de la trama, complementado con la visión cosmológica, es la armadura científica que la autora utiliza para darle verosimilitud a sus historias. Y la justificación de este recurso ingenioso está en que la visión esotérica existió primero como reducto científico de una civilización superior extinguida y en que la filosofía natural está más cerca de la ciencia en la medida en que se atreve a desplegar las alas de la imaginación.



En la novela que comentamos y en relatos anteriores de la autora, abundan referencias a seres, como los brujos de Rybel, más expertos en el manejo de las fuerzas de la mente que de los instrumentos y máquinas creados por ellos. Pruebas de iniciación, números cabalísticos, templos, amuletos mágicos, dólmenes y menhires edificados por dioses, flores sagradas que captan los cambios cosmogónicos, y la identidad Hombre-Cosmos, son otras alusiones de inconfundible procedencia esotérica.

Para Daína Chaviano, el cosmos como totalidad es múltiple, inagotable y cíclico. El nuestro es apenas uno de los infinitos universos posibles y es, como todos ellos, finito y temporal, a diferencia de la Totalidad, de lo Absoluto, que es eterno. El viaje por el espacio es simultáneamente un periplo por el tiempo (Einstein). El pensamiento, como diría Spinoza, es atributo inseparable de la materia. Los genes son los mensajeros del pasado; por ellos el hombre puede reproducir los hechos perdidos en los túneles del tiempo. Y así ocurre entre los seres alados de Faidir. Gracias a la memoria genética, Ijje recuerda los acontecimientos del pasado zhif y descubre el papel que su padre le había reservado.

Otra de las tesis esotéricas de la novela es que es posible el viaje hacia otros universos apelando a “la energía proveniente del pensamiento no racional” (intuitivo) ⁽⁷⁾. Según Rita, confidente de Ana en la novela, la materia posee la cualidad de proyectar su energía hacia otra dimensión. Y lo mismo puede hacer el hombre con su pensamiento, al adquirir conciencia de que éste es un fragmento del espíritu del cosmos, que no es otra cosa que el otro polo energético, esencial e interno de la Totalidad. Tal posibilidad se acrecienta y se hace verosímil porque Faidir, según Chaviano, está cerca de Ana, en algún lugar de su alcoba “por donde, en ciertas noches, brota esa luz que todavía suele alumbrar el Bosque Rojo” ⁽⁸⁾.

Los talismanes --la piedra y el espejo-- simbolizan el pasado y el futuro, el movimiento del cuerpo pensante en la línea cosmológica del tiempo (S.W. Hawking). La esfera que los integra es símbolo de la sabiduría, de la evolución cósmica y del poder superior subyacente (“el oculto corazón de la materia”). La conjunción de los tres objetos mágicos es la llave que abre las fronteras de los mundos, el puente de acceso a otras dimensiones. En el momento de esta trinidad sagrada, el pasado, el presente y el futuro se confunden. Así puede Ana hablar con su antepasado neolítico, y Semur hacerlo con Ijje, quien nació cuatrocientos años después.

La verdad está allí, en la comprensión de esa dialéctica. Conocer la tendencia y la naturaleza de la evolución cósmica es conocer al hombre y su misión propagadora



del pensamiento, y es comprender también que aquél no es centro, ni alfa ni omega, sino resonancia.

El humanismo crítico

Si el arte asumió, como lo afirma el ensayista e historiador Eduardo Pastrana Rodríguez, el papel crítico de la ciencia en América por la casi inexistencia de ésta en los albores de nuestras naciones ⁽⁹⁾; y la ciencia es crítica por naturaleza, la ciencia ficción, que es el lugar donde los ríos de la ciencia y el arte confluyen, es doblemente crítica en estos países situados al sur del río Grande.

En la novela *Fábulas de una abuela extraterrestre*, el mensaje humanista y las manifestaciones de inconformidad tienen su campo. Los personajes centrales tipifican conductas implícitamente críticas: Ana es el deseo de ver más allá del velo que lo cubre todo; Arlena, que es su otro yo, es la voluntad de cambio; Ijje es la fuerza y la creatividad de un ser que mira hacia el pasado para redefinir el futuro. Todos ellos encuentran en la sabiduría de Soio el fundamento para la acción. Y se comprometen en un cosmopolitismo libertario que conduce a la apertura de las fronteras.

Daína Chaviano cree en el hombre, en su libertad y en sus posibilidades ("Soy libre, y tengo cerebro y corazón... Mi cuerpo es vasto y puedo comprender otras actitudes. Mi mente es infinita y me lleva a la infinitud. No ceso de pensar. Tampoco olvido el pasado; por eso miro al futuro..."). ⁽¹⁰⁾ Para ella, la gran estrategia del ser pensante es la imaginación, y su gran fuerza es el amor.

Pero no se trata del ser humano como abstracción. El hombre de Daína Chaviano es el hombre real del mundo contemporáneo, con sus conflictos y sus metas; es el cubano de hoy enfrentado a la crisis de un sistema y al despotismo de un régimen político que no le permite proponer alternativas. Por ello dice: "En mi boca caben todas las palabras..." [porque] "... no es un delito opinar en contra de la mayoría, si eso se hace con la intención de dar solución a un problema". ⁽¹²⁾

Toda la novela es una propuesta cifrada de solución a la crisis. Abrir las fronteras, no en Rybel, sino en Cuba, es reconocer el fracaso del modelo y salir a la búsqueda de soluciones no dogmáticas. Unir los talismanes en la esfera es ver con los ojos de la razón la tragedia en el espejo y retomar la rebeldía para encontrar la salida.



Obra de síntesis

Daína Chaviano ha recogido en esta obra que comentamos los principios estéticos y filosóficos en los cuales cree y que aparecen dispersos en sus tempranos relatos de adolescencia. Destacamos de entre ellos el papel que le asigna a los sueños en la vida de los hombres y el de los escritores como guardianes de los tesoros de la inteligencia en tiempos de catástrofe ("La granja", incluido en ***Historias de hadas para adultos***) o el tema del origen de los mitos y la función mitificadora de la literatura latinoamericana de CF, que cumple el papel esperanzador, despertador de responsabilidades, optimista en la superación de los obstáculos ("La dama del ciervo").⁽¹³⁾

El tema del amor es, obviamente, una constante, tratándose de una literatura que explora perspectivas de superación. El amor --según la autora-- redime con sus esperanzas el terrible epílogo de una sociedad destruida, muerta ("Xadia y Num") y es "el rasgo distintivo de toda inteligencia, no importa cuál sea su aspecto externo" ("La cripta de fuego"). Y es que los héroes de la narradora cubana son seres movidos por una profunda fe en el amor como forma universal de relación entre los hombres. En uno de sus mejores relatos ("Amoroso planeta")⁽¹⁴⁾, el amor entre seres de apariencia disímil, pero hermanados por el pensamiento, muestra que el ser pensante, en cualquier latitud del universo, es más grande cuanto más gruesa es la "lámina" que representa el espíritu en el "Weltstoff" teilhardiano. Igual exaltación de este sentimiento encontramos en la noveleta "Un hada en el umbral de la Tierra"⁽¹⁵⁾. Su anécdota es una oda a la imaginación, al poder de la fantasía, al pensamiento que es capaz de inventar la realidad para rescatar el amor.

Fábulas de una abuela extraterrestre es un valioso aporte al desarrollo de la ciencia ficción universal. Con esta novela, la escritora Daína Chaviano redescubre poéticamente --con símbolos, imágenes y lenguaje-- la realidad de su país; aborda la CF de un modo específicamente latinoamericano y se coloca a la vanguardia de esta fascinante modalidad literaria en nuestra América.



Notas:

- (1) "CF latinoamericana", entrevistas, revista Plural, No. 163, abril de 1985, México, D.F.
- (2) Chaviano, Daína: *Fábulas de una abuela extraterrestre*, novela, editorial Océano, México, D.F, 2002.
- (3) Butor, Michel: "La crisis de desarrollo de la CF", ensayo, Barcelona, 1953.
- (4) Chaviano, Daína. Ob. cit. arriba
- (5) *Ibídem*
- (6) *Ibídem*
- (7) *Ibídem*
- (8) *Ibídem*
- (9) Pastrana R., Eduardo: "Darío recobrado", ensayo. Imprenta departamental del Valle, Cali, 1986.
- (10) Chaviano, Daína. Ob. cit.
- (11) *Ibídem*
- (12) *Ibídem*
- (13) Chaviano, Daína: *Historias de hadas para adultos*, noveletas, Edit. Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- (14) Chaviano, Daína: *Amoroso planeta*, relatos, Edit. Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- (15) Chaviano, Daína: *Historias de hadas para adultos*.

Antonio Mora Vélez (Barranquilla, 1942). Escritor, columnista de prensa y docente universitario colombiano, autor de libros de cuentos, ensayos y poesía de ciencia ficción.



